

Jaime Blume et al. Cuadernos de Estética N° 1: Género en el relato femenino contemporáneo. Santiago: Facultad de Filosofía, Instituto de Estética, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1996. 55 pp.

Rodrigo Cánovas
Pontificia Universidad Católica de Chile

Lo primero es celebrar una nueva publicación seriada en torno al quehacer artístico. Eso significa que hay anhelos y búsquedas constantes, y grupos de trabajo reunidos en torno a la utopía americana de las letras.

Lo segundo es comprobar con alegría que estamos en presencia de un cuaderno, de algo abierto, pero no por ello menos secreto. Me gusta la idea del cuaderno, por evocar la norma escolar y la transgresión, la repetición y el juego, una ley y su margen. Lo que aquí importa es el acto de compartir un saber siempre cambiante, de desmalezar, de tratar el mundo como una aventura inacabada. Es el maravilloso cuaderno de notas con hojas en borrador y en limpio, con cosas que sólo pueden expresarse de esa manera, un noticiero del porvenir, un diario de vida sometido al escrutinio de comunidades particulares de lectores.

Ahora bien, que este *Cuaderno N° 1* esté dedicado a la mujer, me da un poco de razón exigir a la sociedad chilena y a nuestras academias más cuadernos, más talleres donde se inquiera sobre la condición humana sin mayores protocolos ni cuidados. Lo que yo haré a continuación es leer mis notas y compartir las citas de mi primera lectura de este apunte, es decir, hablaré libremente sobre él.

En una introducción, se nos presenta el grupo de trabajo, el tema y la perspectiva crítica. El tema es la discusión sobre el género en el relato femenino contemporáneo, teniendo en cuenta la producción cuentística de los últimos diez años de un grupo de escritoras chilenas. Este tema ha determinado, al parecer, que el grupo de trabajo esté conformado por cinco mujeres, habiendo un invitado de honor, el Profesor Jaime Blume. El método escogido es el análisis de la estructura de la obra literaria, incluyéndose aquí registros antropológicos y teológicos vinculados a la tradición hermenéutica.

Destaco la formación de un equipo de trabajo, lo cual se trasluce en directrices comunes, que sin embargo no inhiben lenguajes y pensamientos disímiles. Noto en este texto un ímpetu integrativo, además de un gran rigor ejercido a nivel personal. Y esto último es bueno aclararlo, puesto que cada tipo de texto cultural tiene sus exigencias y los cuadernos, apuntes, seminarios o talleres deben cumplir un registro tanto bibliográfico como creativo, lo cual les permite reformular el campo estudiado.

Los cuadernos se abren con un texto panorámico sobre el ocultamiento que ha sufrido la mujer (las literatas) en la sociedad chilena (en la crítica literaria). Patricia

* Este artículo fue leído durante el lanzamiento del *Cuaderno de Estética N° 1*, realizado en junio de 1997.

Espinosa nos indica que nuestras escritoras han sido “relegada(s) al espacio de la mera cita bibliográfica” (8). Condenadas a una ficha, enclaustradas en pequeños catafalcos, las mujeres yacen olvidadas, intocadas, ante la mirada masculina. Por eso, se nos dice, es necesario volver a visitar una tradición olvidada y, más aún, volver a generarla bajo supuestos que validen plenamente la imagen de la mujer. Patricia reivindica el rol cultural que tiene un análisis estricto de la obra literaria, que otorga al lector una posibilidad real de diálogo con su entorno. La crítica dibujaría una mujer distinta a la etiquetada por el *marketing* o por discursos diletantes, simples portavoces de estereotipos.

Personalmente, siempre he vinculado la escritura de mujeres con una reflexión sobre la marginalidad y sobre las censuras que delimitan los órdenes cotidianos de nuestro vivir. Y aquí el problema que hay que resolver es el siguiente: ¿Cómo construir un espacio de vida marginal sin glorificarlo?, o mejor ¿cómo evitar un estigma, cómo hablar desde él con propiedad y en qué registro de la convención?

Los cuadernos continúan con otro texto de Patricia Espinosa, sobre el origen y las características del cuento. Llama la atención el gran manejo bibliográfico de la autora, que pasa revista a diversas definiciones otorgadas por críticos y creadores. En su conceptualización, el cuento se revela como un objeto del deseo inasible y lúdico, un singular *aleph*.

Los dos textos anteriores otorgan un marco para los siguientes análisis de cinco relatos, realizados individualmente por cada uno de los participantes del equipo.

Jaime Blume examina el cuento “Matar al marido es la consigna”, de Sonia González. En un impecable análisis, se demuestra que el crimen es el escenario inconsciente desde el cual la pareja humana sueña autodestruirse. Tiempo, espacio y situación se desdoblan para ofrecer variantes de un rito, que en este caso es macabramente cotidiano. Existe, sin embargo, una voluptuosidad letal del crimen, la cual es registrada por los cuerpos en pugna. Proponiendo una original entrada de lectura a este cuento, Blume plantea que el crimen ocurre también “en las miradas que se cruzan, las manos que se tocan, los labios que formulan confidencias, las bocas que paladean el sabor áspero de una bebida, la piel que registra el estremecimiento del frío, el cuello que se ofrece y las manos que lo aprietan lenta y persistentemente hasta provocar la muerte” (27).

Aclaremos de paso que tanto el hombre como la mujer que se encuentran casualmente en un bar llevan cada uno un muerto a su haber y luego procederán a amarse (es decir, a matarse) mutuamente. Es como si la mujer matara a su chuncho y el hombre, a su gallina. El impulso tanático, la soledad y la rutina deshacen el amor. Ahora bien, la mirada de esta escritora sobre el varón es mucho más que negativa que su mirada sobre la mujer. Blume nos aclara que nosotros somos –escúchenlo bien– “un puro vacío en plan de fuga infinita” (32), mientras que ellas, aunque asesinas, las únicas capaces “de rescatar la posibilidad del amor” (32).

A la luz de este cuento, me pregunto si las mujeres no tienen razón para buscar la soledad como un espacio de realización personal; pero acaso también estén

exagerando con una mirada demasiado castigadora sobre el otro. ¿Nos están devolviendo la mano? Como se ve, el género humano es duro de matar.

El apunte siguiente es de Lorena Amaro y versa sobre el relato "Mordaza", de Pía Barros. Los hechos son implacables: se tortura a una mujer. En el relato, escuchamos una voz en *off* que dice: "ser mujer, no ser" (cit. en p. 42).

El análisis del cuento se destaca por el rigor y la creatividad de sus disposiciones operatorias, que le permiten presentar con claridad el carácter simbólico de la anécdota. La mordaza se revela "como metáfora del silencio impuesto al género femenino" (47), siendo los hombres "una voz sin rostro" (48), un lastre "negativo, degradado o ausente" (48). En el delirio habitado sólo por Eva.

Noto cierta inquietud en el auditorio masculino. Obviamente, el lector ideal de este texto no es un hombre. Esto es interesante. Muchas escritoras sienten la necesidad de escribir para las mujeres e, incluso, no para todas ellas.

A propósito de esto, no sé si ustedes tienen con sus parejas el mismo problema que yo cuando debemos escoger qué película ver por la televisión, cuál video arrendar, a qué cine ir. Mi mujer no soporta, por ejemplo, las películas de *cowboys*, ni siquiera las clásicas como *A la hora señalada*, en la cual el *sheriff* Gary Cooper debe defender la ley sin el respaldo de su comunidad. Por mi parte, yo estoy aburrido de las películas chinas, todas premiadas, donde la mujer debe sufrir el sadismo de unos viejos señores feudales que quieren aumentar su estirpe. Además, uno tiene que soportar los odios y rencillas entre las doncellas. A decir verdad, la discusión del género va y viene graciosamente desde los autores a los lectores.

El siguiente cuento se llama "Desacato al bolero", de Alejandra Basualto, y es comentado por Eleonora Casaula. Confieso que no he leído el relato, pero a la luz de su anécdota y de este comentario, a mí "me tinca" Una pareja conversa durante la colación en la barra de un restaurante céntrico y luego se retiran para realizar incómodamente el acto en un sofá. Para el hombre, será una relación sexual más, una simple diligencia.

En el lenguaje ajeno a todo eufemismo, la comentarista, de profesión psicóloga, realiza una lúcida reflexión sobre la enajenada vivencia del sexo en las capas medias chilenas. Su diagnóstico es que tras la fachada indiferencia y dureza de los participantes (léase aquí, del hombre), descubrimos la tristeza y el abandono del ciudadano común. Se nos insiste que la mujer se siente inhibida de explorar el cuerpo masculino, mientras que el hombre está siempre en regresión, mordiendo los pezones como un niño hambriento. Del coito en el sofá, la comentarista concluye lo siguiente: "predomina la asimetría total entre los géneros, expresada en la vivencia femenina del placer al copular con un niño soberbio y egocéntrico y el placer masculino de vaciar su descarga excitatoria en un receptáculo denigrado, revelando asimismo una vivencia masculina de autodenigración no reconocida conscientemente" (54).

El siguiente texto crítico es de Eugenia Olgún, que comenta el cuento "Dos palabras", de Isabel Allende. El relato, de carácter folletinesco, exhibe las bondades de Belisa en sus funciones de trovadora, vidente y poeta y, por supuesto, embru-

jadora de hombres. El comentario crítico exhibe este cuento desde su código simbólico, incluyéndolo, acertadamente, en el ámbito de la cultura popular. Se hace notar "la personalidad triunfadora" (58) de Belisa, basada en la confianza que tiene la mujer al llegar a domesticar a su troglodita. Así, en materias de faldas, la disposición del balancín se vendría abajo. Cito: "Los hombres y las mujeres durante siglos han supuesto que la mejor manera de relacionarse es una forma de balancín: uno arriba y el otro abajo, lo que significa que mientras el hombre crece, la mujer debe encogerse. En el cuento analizado se invierte la relación, ya que es Belisa-mujer la que está arriba y muy generosamente participa para que el hombre logre su meta: ser Presidente" (70-71).

Es muy posible que Isabel Allende sea una de las contadas escritoras chilenas que derrocha optimismo en relación a la independencia de la mujer. En general, las protagonistas mujeres tienden a ser destructivas y su salida existencial es la soledad o el corro femenino, dejando de lado al hombre. Así, si en el caso de la Allende el lema amoroso es "juntos pero no revueltos", en muchas otras escritoras es "siempre solas, que no mal acompañadas".

Y llegamos al último apunte de estos *Cuadernos*, en el cual Paola Sotomayor realiza un entretenido estudio del cuento "Génesis", de Ana María del Río. En un villorrio perdido un grupo de mujeres espera la vuelta de sus hombres, a los cuales se los ha tragado la tierra. Loceras de profesión, moldean sus figuras queridas a una escala gigantesca, creando así un nuevo comienzo, otro génesis. El apunte está escrito con humor y con algunos juegos de palabras que lo tornan atractivo. Por ejemplo, el inicio del cuento sería "una especie de puntapié inicial del libro entero" (75) y en el medio del análisis, para que sigamos atentos, leemos que "aún hay género que cortar" (75).

En este cuento, hombres y mujeres se necesitan mutuamente, conformando un conjunto complementario, unido por el afecto. Eso sí, las loceras revelan más fortaleza interior y son también más trabajadoras, mientras que los hombres están presentados, en un giro humorístico muy bien interpretado por Paola, como simples piojos con atribuciones de director supremo o, como se decía antaño en mi pueblo, como parásitos tirados a puchitos encendidos.

¿Cuál es el panorama de fin de siglo de la pareja chilena? A la luz de estos cuentos y según las conclusiones vertidas en estos *Cuadernos* sólo el ejercicio purificador de la palabra y el acto afectivo de la rememoración nos devolverán nuestro cuerpo y nuestra alma. Acaso exista una hipertrofia del Yo. Hombres y mujeres vivimos en los parajes desolados del Yo. Instituciones sin aura, sociedades de mercado sin liquidez, gente sin habla, parejas sin amor.

En fin, me he excedido. Es que el tema lo exigía. Espero que mis palabras hayan despertado curiosidad por este *Cuaderno*. He incurrido, como corresponde, en leves exageraciones, en apreciaciones equívocas, en silencios y omisiones. El diálogo está abierto, pero para opinar habrá por supuesto que leer. Los invito a ello.